

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**DIOS NOS ESPERA EN EL CIELO
EXPERIENCIAS DEL MÁS ALLÁ DE LA MUERTE**

S. MILLÁN – 2022

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Más allá de la muerte.

Testimonios.

El ser de luz.

Testimonio de Gloria Polo.

Otros testimonios.

El ángel de la guarda.

Cambio de vida.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

El psiquiatra y doctor en medicina y filosofía Raymond Moody es hoy famoso en todo el mundo a raíz de que, en los años 70, sacó a luz un libro *Vida después de la vida*, en el que narra muchas de las experiencias que le habían contado sus pacientes sobre el más allá, cuando habían sido dados clínicamente por muertos.

En la actualidad, este tema ha sido estudiado por numerosos investigadores de todo el mundo, cardiólogos, psiquiatras, pediatras, anestesiólogos, psicólogos, teólogos, sociólogos y otros muchos especialistas médicos o estudiosos de otras disciplinas. Todos están de acuerdo en que estas experiencias son reales y que no son fruto de alucinaciones o de imaginaciones arbitrarias. Casi todas estas experiencias tienen muchos puntos en común, lo que les da cierta garantía de autenticidad.

Veamos lo que dice al respecto, con palabras textuales, el mismo doctor Moody:

He entrevistado a más de 3.000 personas, que cuentan experiencias próximas a la muerte y fueron dadas por muertas o incluso fueron declaradas muertas por sus médicos.

Estas personas dicen que, en el momento en que están a punto de morir, que muchas veces coincide con el momento en que sus corazones dejan de latir, experimentan un cambio espectacular de perspectiva. Les parece que dejan atrás su cuerpo físico y que flotan hacia arriba, hasta un punto por encima de sus cuerpos, por debajo del techo de la sala de urgencias o del quirófano o sobre el lugar del accidente. Ven claramente por debajo de ellos sus propios cuerpos físicos sobre una mesa de operaciones o entre los restos de un vehículo; y es frecuente que contemplen, al parecer, el trabajo del personal médico que intenta reanimarlos.

Al cabo de un tiempo, pueden tener la impresión de entrar por un paso estrecho que suelen describir como un túnel oscuro y, mientras avanzan por él, ven una luz brillante al final del mismo. Cuando entran en esa luz, los baña y los consuela una sensación de amor y de paz imposible de describir, un sentimiento de alegría inefable. Es frecuente que se encuentren dentro de esa luz con parientes suyos o con otros seres queridos que ya han muerto, como si vinieran para darles la bienvenida. Algunas personas advierten algo que consideran una frontera o un límite, que separa el mundo de la vida corriente de un reino que está más allá de la vida tal como la conocemos. Cuentan que esta zona de demarcación da la impresión de estar cargada de energía y de ser dinámica en el sentido de que ellos advierten que, si la atraviesan, no serán capaces de volver atrás...

Cuando estas personas se adentran en sus experiencias próximas a la muerte, pueden ser conscientes de una presencia amorosa y luminosa, de un ser de amor y luz que las acompaña a lo largo de una revisión panorámica y extraordinaria de sus vidas. En esta experiencia, se pueden manifestar todos los detalles de la vida, con vivos colores, mientras la presencia amorosa de luz les ayuda a comprender la vida que ahora, al parecer, toca a su fin. Es frecuente que, llegados a este punto, las personas no deseen regresar a sus vidas, pero que el ser de luz o sus seres queridos les hagan saber que no les ha llegado el momento de morir y que deben volver, porque les quedan cosas pendientes que realizar. O bien, se les plantea la posibilidad de elegir entre seguir adelante hacia el reino de la luz o regresar a las vidas que estaban viviendo ¹.

El elemento común quizás más increíble, de los relatos que he estudiado y con toda certeza el que mayor efecto ha producido en el individuo, es el encuentro con una luz muy brillante. Lo típico es que, en su primera aparición, la luz sea débil, pero rápidamente se hace más brillante hasta que alcanza un esplendor sobrenatural... Los entrevistados dicen que esa luz no daña a la vista ni deslumbra ni impide ver las cosas que los rodean... Todos afirman que es un ser personal y que tiene una personalidad bien definida. El amor y la calidez que emanan de él, hacia la persona que está muriendo, carecen de palabras para expresarse, pues ésta se encuentra totalmente rodeada y poseída por él, muy a gusto y totalmente aceptada en su presencia. Siente una irresistible atracción magnética ante este ser, una atracción inevitable... Poco después de la aparición, el ser comienza a comunicarse con la persona que está sufriendo la transición y pregunta: “¿Estás preparado para morir? ¿Estás listo para morir? ¿Qué has hecho en tu vida?”... Todos insisten en que la pregunta no se plantea en absoluto como condena. Todos están de acuerdo en que no dirige la pregunta para acusarlos o amenazarlos; pues, sin importar cuál vaya a ser la respuesta, siguen sintiendo la aceptación y el amor total proveniente del ser luminoso. La cuestión les hace pensar en sus vidas.

Elisabeth Kübler-Ross, psiquiatra y doctora honoris causa por 20 universidades, ha estudiado veinte mil casos a través del mundo, de personas que habían sido dadas clínicamente por muertas y volvieron a la vida. Ella dice:

Nosotros podemos decir, después de todos estos años de recoger datos sobre experiencias fuera del cuerpo, cuáles serán los elementos comunes... Cuando dejamos el cuerpo físico, hay total ausencia de miedo, ansiedad o pánico. Experimentaremos una plenitud física y estaremos plenamente conscientes de nuestro entorno, sea en la habitación de un hospital o en la escena del accidente o en nuestra propia habitación, después de un ataque al corazón... Nos daremos cuenta de la gente que trata de resucitarnos o de la gente que trata de rescatarnos

¹ Moody Raymond, *Más sobre la vida después de la vida*, Ed. EDAF, Madrid, 2002, pp. 15-16.

del accidente, etc. Esto suele ocurrir, cuando los médicos nos dan físicamente por muertos, ya que no hay signos vitales. En nuestro cuerpo espiritual, experimentaremos una totalidad, pues si nos amputaron una pierna, sentiremos que tenemos las dos o, si éramos mudos, podremos hablar o, si ciegos, podremos ver; o caminar, si éramos pacientes en silla de ruedas. En nuestro cuerpo espiritual, no hay dolores ni limitaciones físicas... Después serán conscientes de la presencia de otros seres a su alrededor, que los guían y les ayudan. Las Iglesias hablan de ángeles guardianes, otros los llaman guías espirituales. También sentiremos la presencia de seres queridos, que nos precedieron y están muertos. Nosotros no moriremos solos².

Después que nos encontramos con nuestros seres queridos y nuestros ángeles, se pasa por el túnel. Algunos dicen pasar por un río o puerta. En mi experiencia personal, pasé por un paso de montaña con flores silvestres. Después de pasar el túnel, o el paso que sea, viene la luz. En presencia de la luz maravillosa e inolvidable, que la mayor parte de la gente occidental llama Cristo o Dios, nosotros somos envueltos en un amor incondicional, lleno de ternura y felicidad... Es un ser de total e incondicional amor. En su presencia, nosotros nos damos cuenta de lo que deberíamos ser y de cómo deberíamos haber vivido³.

El ser de luz es extremadamente brillante y cuanto más te acercas a Él más te abraza con el amor más grande e indescriptible que puedas imaginar. No hay palabras para expresar lo que se siente. Quien tiene esta experiencia cercana a la muerte, sólo puede ver esta luz por un momento, pues después debe retornar... En presencia de esa luz, llegarás a conocer que toda tu vida de la tierra era solamente una escuela para aprender ciertas lecciones especiales... En presencia de esta luz, tú debes mirar toda tu vida pasada hasta los más mínimos detalles e, incluso, las consecuencias de tus pensamientos, palabras y obras.

Durante la revisión de tu vida terrenal, te darás cuenta de que has desperdiciado muchas oportunidades para crecer en el amor⁴. En ese momento nuestros guías o ángeles guardianes, nuestros seres queridos, que ya han muerto, estarán con nosotros. Nosotros hemos verificado esto sin lugar a ninguna duda y digo esto como científica. Siempre habrá alguien para ayudarnos en ese paso de la muerte al más allá. La mayor parte de las veces, es la madre o padre, el abuelo o el hijo que murió antes o también gente que tú conocías y no sabías que ya había muerto.

En el más allá, se acaban las limitaciones de este mundo, los ciegos pueden ver, los sordos oyen y los mudos hablan otra vez. Una de mis enfermas tenía esclerosis

² Kübler-Ross Elisabeth, *On life after death*, Ed. Celestial Arts, Berkeley, 1991, pp. 48-51.

³ Ib. p. 60-61.

⁴ Ib. pp. 16-18.

en placas, dificultades para hablar y sólo podía desplazarse en silla de ruedas. Lo primero que me dijo al volver de su experiencia fue: “Doctora Ross, yo podía bailar de nuevo”... Las niñas que, a consecuencia de una quimioterapia, han perdido el pelo, me decían después de una experiencia semejante: “Tenía mis rizos de nuevo”. Las mujeres que han padecido la extirpación de un seno, recobran su habitual normalidad. Todos están intactos. Son perfectos ⁵.

Según una encuesta en Alemania y Estados Unidos resulta que un 4% de la población total de Occidente habría experimentado una ECM (experiencia cercana a la muerte). Eso da que en Europa serían unos veinte millones de personas y unos nueve millones en Estados Unidos.

Jeffrey Long en su libro *Evidencias del Más Allá* nos dice que en 1998 puso en marcha la *Fundación para la investigación de las experiencias cercanas a la Muerte* (NDERF) y que, en los diez primeros años, más de 1.300 personas le manifestaron sus experiencias. Y nos dice: *He estudiado miles de experiencias cercanas a la muerte* (ECM). Y creo sin el menor atisbo de duda que hay vida después de la muerte física ⁶. Y asegura que entre el 10 y el 20% de las personas que sufren una parada cardíaca tienen una experiencia cercana a la muerte (ECM).

TESTIMONIOS

Un testimonio dice: *Estaba rodeado de otros seres o personas a los que me aparecía reconocer. Aquellos seres eran familiares míos o viejos amigos. Encontrarme con esos seres era como reunirme con las personas más importantes de mi vida después de una larga separación. Se produjo una explosión de amor entre todos nosotros al volver a vernos. Mi padre estaba justo a mi lado, aunque yo no lo veía visualmente. Mi hermana estaba muy cerca de mí. Yo sentía que la tenía a mi izquierda. Sentí a otros familiares míos cerca de mí, pero no los veía. Parecía que mi hermana y otros miembros de mi familia estaban más bien a la izquierda. Las únicas personas que yo sabía con certeza que estaban allí eran mi hermana, mi padre y mi abuela. Había otros más, pero no puedo nombrar a ninguno con seguridad aparte de los que he dicho* ⁷.

Otra persona dice: *Poco después de salir de mi cuerpo, mientras yo seguía en la habitación del hospital, vi pasar mi vida ante mí. Se me dijo que yo iba a ayudar a educar y a enseñar a muchas personas, y a eso precisamente me dedico ahora. Vi todos los hechos importantes que habían tenido lugar en mi vida, desde mi*

⁵ Kübler-Ross Elisabeth, *La muerte: un amanecer*, Ed. Luciérnaga, Barcelona, 2006, p. 32.

⁶ Long Jeffrey, *Evidencias del más allá*, Ed. EDAF, Madrid, 2011, p. 55.

⁷ Long Jeffrey, *Evidencias del más allá*, o.c., pp. 21-22.

*primer cumpleaños hasta mi primer beso, pasando por las riñas con mis padres. Vi lo egoísta que era y que daría cualquier cosa por poder volver y cambiar*⁸.

*Otro refiere: El paisaje que vi era hermoso, cielos azules, colinas onduladas, flores. Todo estaba lleno de luz, como si todo estuviera iluminado por dentro. Había una gran belleza, todo era inexpresablemente hermoso. Sentía una paz y una tranquilidad hermosas con paz y con amor. No puedo describir de ninguna manera con palabras el sonido de la música que oía, pues era una música que no se puede oír con tal claridad en este mundo. Los colores no eran de este mundo. ¡tan vivos, tan luminosos, tan hermosos!*⁹.

Otro caso. Llegué a un punto en que sentí que tenía que decidir entre volver a la vida o seguir adelante hacia la muerte. Allí estaba mi mejor amiga (que había muerto de cáncer dos años antes), y me dijo que si yo pasaba de aquel punto, ya no podría volver. “Has llegado al borde, No puedes pasar de aquí”, me dijo. “Ahora, vuelve atrás y vive tu vida de manera plena y sin temores”.

Recuerdo que, mientras los contemplaba desde lo alto, pregunté al ángel: “¿Por qué no la dejan morir sin más?”. En aquellos momentos no me daba cuenta de que el cuerpo que contemplaba era el mío. Después, ella (el ángel) me dijo con voz imperiosa: “Ahora, debes volver (...). Ella debe vivir”, dijo con voz suave y tranquilizadora. “Tiene que cuidar de su hijo”.

Me dolió mucho no poder quedarme, porque mi mayor deseo era quedarme. Aquel ser y aquel lugar del que tenía que marcharme podrían describirse diciendo que eran amor puro. Me hicieron volver a pesar mío.

*Otro caso. Descubrí que mi propósito sería desde ahora vivir “el cielo en la tierra”, aplicando este nuevo entendimiento, además de compartir este conocimiento con otras personas. Pero se me dio la opción de elegir entre volver a la vida o seguir adelante hacia la muerte. Se me hizo saber que, aunque no había llegado mi hora, podría elegir, y si elegía la muerte, no gozaría de muchos de los dones que todavía me aguardaban en la vida. Una de las cosas que me preguntaba era si, en el caso de que optara por la vida, tendría que volver a este cuerpo enfermo; pues mi cuerpo estaba enfermo, muy enfermo, y sus órganos habían dejado de funcionar. Entonces se me hizo saber que, si optaba por la vida, mi cuerpo sanaría en muy poco tiempo. ¡Que vería el cambio no en cuestión de meses ni de semanas, sino de días!*¹⁰.

⁸ Ib. p. 24.

⁹ Ib. p. 25.

¹⁰ Ib. pp. 26-27.

Descubrí que subía flotando hacia el techo. Veía con gran claridad a todos los que estaban alrededor de la cama; veía, incluso, mi propio tiempo. Pensé en lo raro que era que estuvieran consternados por mi cuerpo. Yo estaba bien, y quería decírselo, pero no parecía que hubiera manera de hacérselo saber. Era como si hubiera un velo o una pantalla entre los demás presentes en la habitación y yo.

Fui consciente de la existencia de una abertura, si puedo describirla así. Parecía que era larga y oscura, y yo empecé a deslizarme por ella. Me sentía extrañada pero jubilosa al mismo tiempo. Salí de aquel túnel a un plano de luz y amor suaves y brillantes. El amor estaba en todas partes. Me rodeaba, y parecía como si impregnara todo mi ser. En un momento dado me enseñaron, o vi, los hechos de mi vida. Estaban como en una especie de amplia vista panorámica. En realidad, todo esto es indescriptible. Estaban conmigo en la luz otras personas conocidas mías que habían muerto: un amigo que murió cuando estábamos en la universidad, mi abuelo, y una tía abuela mía, entre otros. Estaban contentos, sonrientes.

Yo no quería volver, pero un hombre de la luz me dijo que debía volver. Se me dijo que no había completado la labor que tenía que hacer en la vida. Volví a mi cuerpo con una brusca sacudida ¹¹.

Otro testimonio es el de Débora. Cuando tenía trece años, ingresó en el hospital para someterse a una operación de poca importancia, pero la anestesia le produjo una parada cardíaca. Mientras el médico se esforzaba por mantenerla con vida, Débora se encontró de pronto fuera de su cuerpo.

Dice: El corazón me dejó de latir por la anestesia, durante la operación (...). Subí flotando hasta el techo, y vi mi cuerpo tendido sobre la mesa de operaciones. Los médicos estaban alarmados, y decían que me estaban perdiendo. Yo no tenía miedo; me acompañaban un par de personas muy amables, que yo creía entonces que eran ángeles. Me dijeron que no me preocupara, que ellos se ocuparían de mí. Oí un sonido como una corriente de aire, y me estaban impulsando hacia arriba por un túnel oscuro, hacia una luz (...). Una mujer me tendió la mano; era encantadora, y yo tuve la sensación de que me amaba y de que sabía quién era yo. Me sentía a salvo en su compañía. No sabía quién era (...). Años después de aquella operación, mi madre me enseñó un retrato de mi abuela paterna, que había muerto al dar a luz a mi padre. La mujer encantadora que me tendió la mano al otro lado del túnel era ella. Yo no había visto hasta entonces ningún retrato suyo ¹².

¹¹ Ib. p. 35.

¹² Ib. p. 58.

Otro testimonio. *Me pareció que tenía dentro de la cabeza toda mi consciencia. Después, empecé a ver imágenes. Creo que eran en color. Era como si alguien hubiera empezado a proyectar una película de mí misma y de toda mi vida, pero hacia atrás, empezando por el momento actual. Las imágenes eran de mi familia, de mi madre, de otros familiares y de otras personas, y parecía que se centraban en las relaciones más significativas y más cargadas de amor y de cariño. Yo percibía el significado verdadero de aquellas relaciones. Tenía una sensación de amor y de agradecimiento hacia aquellas personas que aparecían en mi visión del pasado. Aquella revisión panorámica de mi vida era muy nítida. Estaban hasta los menores detalles de los incidentes, de las relaciones personales; las relaciones aparecían como una especie de esencia destilada de su significado. Al principio, la revisión era pausada; pero después las imágenes empezaron a llegar cada vez más rápidas, y parecía como si se estuviera terminando el rollo de la película* ¹³.

Roger volvía de Quebec con un amigo, cuando perdieron el control del coche y chocaron frontalmente con otro vehículo. Roger abandonó inmediatamente su cuerpo y vio desde arriba los hechos que se desarrollaban en el lugar del accidente. Después, según cuenta Roger:

Entré en un lugar oscuro, sin nada a mi alrededor; pero no tenía miedo. Allí había mucha paz. Entonces, empecé a ver que se desplegaba toda mi vida ante mí, como una película proyectada en una pantalla, desde que era recién nacido hasta la edad adulta. ¡Era muy real! Yo me veía a mí mismo; pero aquello era mejor que una película en 3D, pues también era capaz de percibir los sentimientos de las personas con las que me había tratado a lo largo de los años. Sentía las emociones buenas y malas que les había provocado. También advertía que, cuanto mejor les había hecho sentir, y cuanto mejores eran las emociones que habían tenido por mi causa, más crédito (acumulaba yo), y que las (emociones) malas me quitaban una parte ¹⁴.

Otra revisión vital. *Mientras estaba en la luz, tuve una revisión vital, y vi todo lo que había hecho en mi vida; se me mostraron todos los pensamientos, palabras, obras, actos y omisiones. La revisión fue muy rápida, pero a mí me parecía que lo captaba todo con facilidad, a pesar de la velocidad.*

En aquel momento, no sé exactamente cuándo, alguien o algo empezó a hacerme un examen de conciencia, y en un abrir y cerrar de ojos empezaron a pasar ante mí imágenes de mi vida, empezando por mi infancia. Cada imagen tenía su contrapartida; era como si se estuvieran pesando en una balanza los actos de mi vida.

¹³ Ib. p. 59.

¹⁴ Ib. p. 127.

Se me puso ante mí todo lo que había pensado en mi vida, todo lo que había hecho, dicho, odiado, ayudado, dejado de ayudar, dificultado; había una multitud de centenares de personas, y todo era como en una película. Lo malo que había sido yo con las personas; cómo podría haberles ayudado, lo malo que había sido (a veces sin querer) también con los animales. ¡Sí! Hasta los animales tenían sentimientos. Era horrible. Avergonzado, me postré de bruces. Veía cómo repercutían sobre las demás personas y sobre sus vidas mis actos y omisiones. Solo entonces comprendí cómo afecta a todo el mundo cada pequeña decisión o elección. La sensación de haber fallado a Dios era real. Cosa extraña, incluso durante aquel horror, yo sentía una compasión, una aceptación de mis limitaciones por parte de Jesús y de toda aquella multitud.

De pronto vi en mi mente a derecha e izquierda como en una película todos los momentos importantes de mi vida hasta la actualidad. La mayor parte de los momentos más tempranos de mi vida que había olvidado hacía mucho tiempo, hasta que me pasó aquello. Aquello me produjo sentimientos encontrados, pero principalmente de paz.

Vi mi infancia y sentí las emociones que inspiraban mis actos a los demás. Aprendí que muchas de las cosas que yo creía haber hecho mal no eran necesariamente malas. También me enteré de las oportunidades de amar a los demás que yo había pasado por alto. Aprendí que fuera lo que fuera lo que me hubieran hecho, siempre hay algo más en la historia, algo más que mi ego quizá no ve ni comprende. Mi vida ha cambiado, porque ahora hago las cosas teniendo más en cuenta los sentimientos de los demás ¹⁵.

A Jonathan le practicaron una operación de esófago y le dijeron que solo tenía una probabilidad entre cien de sobrevivir. Dice:

Recuerdo que estaba a unos tres metros de altura y otros tres metros hacia un lado de mi cuerpo que yacía sobre la mesa del quirófano. Había una persona junto a mí, pero no la miré. No tenía miedo alguno, ni ninguna pregunta que hacer; me limité a observar. Alrededor de la mesa había al menos una docena de enfermeras y de médicos. Pero lo que era verdaderamente emocionante era la presencia de unos seres luminosos a los que solo puedo describir diciendo que eran ángeles. Cada ángel estaba junto a un miembro del equipo médico y le guiaba las manos. No oí ningún ruido, ni voces, ni música. Había un silencio de paz. No recuerdo detalles demasiado concretos, tales como los instrumentos que se empleaban o la postura exacta de mi cuerpo, pero solo porque estaba muy concentrado en los ángeles que guiaban a los miembros del personal en todo lo que hacían, desde los

¹⁵ Ib. pp. 129-130.

pasos que daban hasta el manejo de los instrumentos dentro de mi cavidad torácica. Aun después de la operación seguí teniendo una paz fuera de lo común, y no tenía miedo alguno. El médico dijo que había sido la mejor operación a la que había asistido en su vida; no había habido ningún problema.

Puede suceder que, durante una experiencia cercana a la muerte, se perciba o se oiga a esos seres celestiales sin llegar a verlos. Cuando se ve a estos seres, su aspecto es variable. Algunos comunicantes describieron a estos seres diciendo que eran ángeles. Normalmente, no suelen tener alas. Pueden parecer, más bien, semejantes a los seres terrenales, o bien se les puede describir como seres de luz sin rasgos fácilmente definibles.

Tal como sucede con las personas fallecidas conocidas, la comunicación con estos seres luminosos es casi siempre telepática. Los seres angélicos pueden estar presentes en cualquier momento de la ECM ¹⁶.

EL SER DE LUZ

Un testimonio cuenta: *El ser de luz lo sabía todo sobre mí. Sabía todo lo que había pensado, dicho y hecho y me mostró toda mi vida en un instante como un relámpago. Me enseñaron todos los detalles de mi vida, de la vida que había vivido ya y de la que viviría, si regresaba a la Tierra. Estaba todo allí al mismo tiempo, todos los detalles de todas las relaciones de causa y efecto de mi vida, todo lo que era bueno o negativo; todas las consecuencias que había tenido para los demás mi vida sobre la Tierra y todas las consecuencias que habían ejercido sobre mí las vidas de otros que me afectaban a mí*¹⁷.

Betty declaró del ser de luz: *No me cabía duda de quién era. Era mi Salvador, mi amigo, mi Dios. Era Jesucristo, que me había amado siempre, incluso cuando creía que me odiaba. Era la misma vida, el mismísimo Amor y su Amor me llenaba de alegría hasta desbordarme*¹⁸.

Otro testigo refiere: *Vi a Cristo, pero la luz que surgía de él era tan brillante que en circunstancias normales me habría cegado. Tenía la impresión de que quería quedarme allí para siempre, pero alguien que debía ser mi ángel de la guarda, me dijo: Debes regresar al lugar de donde viniste, porque todavía no te ha llegado la hora*¹⁹.

¹⁶ Ib. pp. 146-147.

¹⁷ Ib. p. 132.

¹⁸ Theillier Patrick, *Experiencias cercanas a la muerte*, Ed. Palabra, Madrid, 2016, p. 47.

¹⁹ Ib. p. 50.

Cuando apareció el Ser de luz, lo primero que me dijo fue: “Muéstrame qué has hecho con tu vida”, o algo parecido. En ese momento comenzaron las visiones del pasado (...). No estaba tratando de informarse de lo que había hecho —lo sabía perfectamente—, sino que elegía determinados momentos de mi vida y los ponía ante mí para recordármelos. Durante todo aquel tiempo, no perdió ocasión de subrayar la importancia del amor (...). Otra de las cosas que le interesaba mucho era el conocimiento (...). Me dijo que es una necesidad permanente, por lo que tuve la sensación de que este debe continuar después de la muerte. Yo creo que su objetivo al hacerme ver aquellas escenas era enseñarme.

En el libro de Kenneth Ring ²⁰ se explica lo siguiente: *Al instante, mi vida entera quedó al desnudo y se abrió a aquella Presencia maravillosa, “Dios”. Sentí su perdón por todo lo que me avergonzaba en mi vida, como si todo aquello careciera de importancia. Me preguntó —aunque no intercambiamos una sola palabra; se trataba de una comunicación directa, mental, instantánea— “qué había hecho para ayudar y hacer progresar la especie humana”. Al mismo tiempo, toda mi vida se presentó al instante ante mí y él me enseñó y me hizo entender qué era lo importante. No quiero ir más allá, pero creedme, cuando digo que todo lo que yo consideraba poco importante fue lo que me salvó; lo que creía importante carecía de valor ²¹.*

TESTIMONIO DE GLORIA POLO

Gloria Polo es una odontóloga colombiana que va por el mundo, compartiendo su testimonio. El 5 de mayo de 1995, estando en la Universidad Nacional de Bogotá, se acercó a protegerse de la intensa lluvia debajo de unos árboles con su sobrino. En ese momento, les cayó un rayo y quedaron los dos carbonizados y dados clínicamente por muertos, con paro cardíaco. Su sobrino murió definitivamente. Ella pudo volver para contarlo. Y dice:

²⁰ *Heading toward Omega, Harper Perennial, Nueva York 1985 (traducción española: La senda hacia el Omega, Urano, Madrid 1986).*

²¹ *Ib.* pp. 48-49.

Me encontré dentro de un túnel y me salieron al encuentro mis bisabuelos, mis padres y muchos otros familiares y personas con las cuales tuve algo que ver en mi vida. El Señor me concedió el regresar, al acordarme de mis hijos y de mi esposo. Y me encontré en una camilla de la enfermería de la Universidad Nacional. Después de estar tres días en coma me llevaron al Seguro Social y me operaron para raspar todos los tejidos de mi cuerpo, quemados por el rayo. Al estar anestesiada, vuelvo a salir de mi cuerpo. Veo desde arriba lo que estaban haciendo los médicos con mi cuerpo y paso por muchos túneles que van hacia abajo. Al principio, tenían luz, pero fui descendiendo y la luz se iba perdiendo. Comienzo a andar por unos túneles de tinieblas espantosas. Lo más oscuro de lo oscuro terrenal, es luz del mediodía allá. Había un olor nauseabundo. Y veo un vacío, donde había muchísima gente. Lo más horroroso era que allí no se sentía ni un poco de amor de Dios ni una gota de esperanza. Y vi muchos demonios y mucha gente con miradas de odio tan espantosas que daban terror. Pero el tormento más terrible era la ausencia de Dios. No se sentía a Dios.

Entonces, me agarran por los pies. Mi cuerpo entra en un hueco, pero mis pies están sostenidos desde arriba. Fue un momento terrorífico y empecé a gritar: “Almas del purgatorio, sáquenme de aquí”. De pronto, veo una lucecita en medio de aquella gran oscuridad. Veo unas escaleras encima del hueco y veo a mi papá, que había fallecido cinco años antes, y un poco más arriba veo a mi mamá con mucha más luz y en posición de estar orando. Cuando los vi, sentí una gran alegría y empecé a gritar: “Papito, mamá, por favor, sáquenme de aquí”. ¡Si hubieran visto el dolor tan grande que ellos sintieron! Mi papá empezó a llorar y mi mamá oraba y comprendí que no me podían sacar de allí.

Al punto, comenzó la revisión de toda mi vida. ¡Tenía tantos pecados! Había creído en la reencarnación y me di cuenta que era mentira, pues allí estaban mis bisabuelos y familiares, que no habían regresado a la tierra con una nueva vida. A los 13 años hice mi última confesión, después dejé de creer en Dios. Creía que el hombre era fruto de la evolución. No creía en el diablo ni en el infierno, pero ahora lo estaba experimentando.

Yo había sido una mujer de mundo, una intelectual, esclavizada del cuerpo. Cuatro horas diarias de aeróbicos, masajes, dietas. Una rutina esclavizante para tener un cuerpo bello. El amor a mi cuerpo era el centro de mi vida. Y Dios permitió que mi cuerpo quedara carbonizado con muchos tejidos quemados en las piernas, en los senos... Entonces, comprendí que cada vez que había estado con mis senos descubiertos y mi cuerpo con ropa corta, estaba incitando a los hombres a que me miraran y tuvieran malos pensamientos, y así los hacía pecar.

Yo aconsejaba a otras mujeres que, si sus esposos les eran infieles, que ellas hicieran lo mismo o que se divorciasen. Defendía el aborto, el divorcio y la

eutanasia. Yo había abortado a mis 16 años. Convencía a las jóvenes para que estuvieran a la moda y exhibieran sus cuerpos, y les decía: “Sus mamás les hablan de virginidad y castidad, porque están pasadas de moda; ellas hablan de una Biblia de hace dos mil años y los curas no se han modernizado. Ellos hablan de lo que dice el Papa, pero el Papa está pasado de moda”. Y yo les enseñé los métodos de planificación para no quedar embarazadas. Pero les fallaron y tres sobrinas mías y la novia de un sobrino abortaron por mis consejos. A algunas yo les di el dinero para el aborto. Yo usaba la T de cobre, que es abortiva, y vi a cuántos bebés yo había matado también, que habían sido concebidos y después expulsados...

También había creído en supersticiones. A una señora, que iba a mi consultorio, le dije que no creía en esas cosas, pero que por si acaso, echara esos “riegos” para la buena suerte. En un rincón, donde no lo veían mis pacientes, había colocado una penca de sábila con una herradura, para alejar las energías negativas. Otro punto importante, que me hizo ver el Señor, fue mi mentira. Desde pequeñita aprendí a evitar los castigos de mi mamá, que eran bastante severos, con mentiras, empezando a volverse mentirosa. A medida que iba creciendo y crecían mis pecados, mis mentiras eran más grandes.

Criticaba mucho a los sacerdotes. En mi familia, desde pequeños, criticábamos a los sacerdotes, empezando por mi papá, que nos decía que eran mujeriegos y tenían más plata que nosotros. Pero el Señor me dijo: “¿Quién eres tú para hacerte Dios y juzgar a mis ungidos?”. Recuerdo también que el Señor me hizo ver aquella vez en que robé 4.500 pesos. Una señora me dio 4.500 pesos de más en un supermercado de Bogotá. El Señor me hizo ver que para mí no eran nada, pero para aquella mujer, que cobraba el sueldo mínimo, era la alimentación de tres días. Y me mostró cómo sufrió y aguantó el hambre dos días con sus dos hijos por mi culpa.

*Cuando se cerró el Libro de la vida y terminó la revisión de vida, me vi que estaba en el hueco a punto de que se abriera la puerta del infierno. Entonces, empecé a gritar: “**Jesús, ten compasión de mí. Señor, dame una segunda oportunidad**”. Y ése fue el momento más bello. No tengo palabras para describir ese momento. Jesús me levantó y me hizo ver la importancia de la oración de muchas personas, que habían orado por mí. Vi a un hombre pobrecito. Jesús me dijo: “Esa persona te ama tanto que ni siquiera te conoce”. Y me mostraba que vivía al pie de la Sierra Nevada de Santa Marta. Y había comprado una panela, que le dieron envuelta en una hoja del periódico “El Espectador” del día anterior. Allí estaba mi fotografía de quemada por el rayo. Cuando el hombrecito leyó la noticia, empezó a llorar con un amor tan grande, que decía: “Señor, ten compasión de mi hermanita, sálvala. Si salvas a mi hermanita, te prometo que voy al Santuario de Buga y te cumplo una promesa, pero sálvala”. Y el Señor me dijo: “Eso es amar*

al prójimo. Vas a volver, vas a tener tu segunda oportunidad, pero vas a repetir tu historia no mil, sino mil veces mil”. Y eso es lo que estoy haciendo por el mundo entero ²².

OTROS TESTIMONIOS

El siguiente es un ejemplo que Jules Lyons, una mujer de 43 años. Yo me encontraba muy mal, estaba en emergencias; corría el verano de 1987. Perdía y recobraba la conciencia. En todo caso, recuerdo la voz del doctor, que decía: “No podemos hacer nada más”, justo en el momento en que sentí que flotaba hacia arriba, fuera de mi propio cuerpo, en dirección al techo de la habitación del hospital. Pude sentir cómo mi espalda presionaba físicamente contra el techo. Observé al doctor y a dos enfermeras desplazándose alrededor de mi cuerpo, que yacía en la cama. Hablaban, podía oír nítidamente lo que estaban diciendo..., ¡y no era muy bueno! Sentí que estaba allí, flotando contra el techo, durante un minuto. Me sentía extrañamente tranquila, profundamente sosegada e increíblemente en paz, observando en silencio.

Fui “empujada” a través del techo y partí a gran velocidad hacia otro lugar. Lo próximo que supe fue que flotaba/volaba a través de un largo túnel de muchos kilómetros de largo, muy oscuro y vacío, y pude sentir que la velocidad a la que volaba era alta, porque percibía cómo el viento me azotaba y me alborotaba el cabello, etc. Me sentía increíblemente tranquila y sosegada, sin ningún miedo en absoluto. En todo caso, me embargó una sensación de liberación: una inmensa libertad y ligereza. Podía ver a muchos kilómetros de distancia y al final del largo túnel oscuro percibí una brillante luz blanca. Intensamente deslumbrante, casi cegadora. El túnel era frío, oscuro y huracanado, y sin embargo yo sentía una ABRUMADORA, omnipresente y profunda sensación de paz, alegría y tranquilidad. Como si me envolvieran en una cálida burbuja o en una manta de calma profunda, paz y éxtasis. Era algo que difícilmente puedo describir apropiadamente, no se parecía a nada que hubiera vivido en la tierra (antes de la ECM).

Al llegar al final del túnel y acercarme a la brillante luz blanca, me encontré flotando en lo que parecía una delgada capa de aire. Espacio límpido, ligero, vacío; brillante y nítido, perfectamente despejado. De pronto sentí cómo una oleada de inmensa alegría ascendía desde mi interior, me sentí TAN animada y TAN en paz e increíblemente dichosa. Y, lo recuerdo claramente, por primera vez experimenté lo que era sentirse realmente LIBRE, como si cada átomo de mi ser fuera libre y resplandeciera de gozo.

22

Puede leerse este testimonio en www.gloriapolo.com.

Mientras flotaba (por mí misma y no tanto a merced de alguna fuerza externa), ante mí se levantó un alto muro de piedra que se extendía muchos kilómetros a mi derecha, y aunque era alto (¿quizá unos tres metros?), pude ascender hasta ver por encima de él

Lo que vi más allá del muro fue, sencillamente, el lugar MÁS HERMOSO, MÁS PACÍFICO y más ASOMBROSO que jamás pude imaginar. Un amplio paisaje panorámico formado por jardines, ríos, estanques, fuentes, flores, árboles, colinas, arroyos, valles, etc. Era de una belleza maravillosa. Sin embargo, lo más insólito era el color. Los colores eran tan increíblemente brillantes y vivos, casi iridiscentes y radiantes, como si de algún modo extraño estuvieran vivos. No tenía nada que ver con un paisaje de la tierra..., era en super-tecnicolor, unos colores realmente vívidos y sorprendentemente hermosos, radiantes, vibrantes, transparentes.

Aquí y allá, diseminados en el jardín y hasta donde me era posible ver, había asientos y bancos cómodos, ocupados por muchas personas. Sí, lo que parecían personas perfectamente normales estaban allí sentadas, conversando tranquilamente, de una forma tranquila y silenciosa, como en un mullido susurro, algunos en pequeños grupos bajo los árboles, otros sentados en la hierba, otros recorriendo los senderos. No podía oír las palabras ni distinguir las voces, era como si se comunicaran unos con otros sin lenguaje y yo tuviera conciencia de que mantenían conversaciones.

Al final llegué a una puerta, y allí, frente a mí, tan vivida y real como yo misma, estaba mi abuela materna, bendita sea su alma, que murió cuando yo tenía 5 años (hace ya 38). Mi familia nunca habló realmente de ella (ni de ninguno de nuestros abuelos), por lo que yo no tenía muchos recuerdos de ella en mi infancia. Ahí estaba ella, real, no una aparición fantasmal, sino sólida y real; podía alargarse la mano y tocarla. Estaba ahí, tranquilamente sentada, plenamente viva, real y con un aspecto radiante y encantador («murió» de cáncer de pulmón).

Sonrió cálida y amorosamente, y sentí que me abrazaba, aunque no me tocó; pude sentir físicamente cómo sus brazos me estrechaban, sentí una poderosa ola de amor. Me dio el abrazo más cálido y amoroso que puedo imaginar. Fue maravilloso y muy real, aunque no dio la impresión de moverse o tocarme en absoluto. Experimenté una sensación increíble de amor, paz, felicidad y calma, tanto en mi interior como en este lugar, en todas estas personas. Nunca había sentido algo así en esta tierra. Una calma, un amor y una paz tan profundos.

Lo recuerdo tan nítidamente como si hubiera ocurrido esta mañana Me sentí TAN alegre. Mi abuela me habló con una voz límpida y viva, sin que la sonrisa se

borrara de su rostro. Percibí que se comunicaba directamente con mi mente/cerebro, no había palabras, y sin embargo comprendí lo que me decía. Me entregó un mensaje muy claro (tres frases nítidas que vivirán en mí para siempre): “Aún no estamos preparados para recibirte” y “Tienes que volver”, y por último: “Hay algo que tienes que hacer. Tu destino”. Entonces me sonrió tan cálidamente que pareció derramar paz, amor y gozo sobre mí.

Entonces, en lo que pareció apenas un instante, sentí que me “arrastraban” hacia atrás, esta vez a mayor velocidad y “desperté” en la camilla del hospital ²³.

Marie Claire refiere: Me encontré en un oscuro túnel, había una intensa luz que no hería mi vista. Al llegar al final encontré a mi familia y mis pacientes (fui enfermera), esperándome con una sonrisa y los brazos abiertos, rodeándome de amor. ¡Fue maravilloso! Algunos de los pacientes habían sufrido amputaciones antes de morir, pero ahora tenían todos sus miembros y caminaban. Una voz en mi mente me preguntó si quería quedarme con ellos o volver por donde había venido.

Recuerdo haber dicho claramente: “¡Dios mío, me encantaría quedarme, pero primero he de volver para arreglar mi habitación!”. Soy niñera y antes de sufrir el colapso había dejado libros en el suelo. De pronto me sentí arrastrada a gran velocidad por lo que parecía una cuerda de plata muy fina, y luego grité de dolor porque los médicos y enfermeras me habían despertado. Les pregunté por qué no me habían dejado sola, ya que me sentía dichosamente feliz de estar libre de dolor. Su respuesta me sorprendió: dijeron que yo había muerto, que ellos salvaron mi vida, y me sentí terriblemente culpable por haberles gritado y no apreciar lo que me había sucedido. Evidentemente, una vez que empecé a recuperarme, me sentí agradecida porque hubieran salvado mi vida y nunca he vuelto a pensar en ello.

Desde esa experiencia me he vuelto más espiritual y no temo a la muerte; estoy segura que al final nos reuniremos con nuestros seres queridos. También me he convertido en una mejor persona y procuro hacer al menos cinco buenas acciones al día. Me encanta ayudar a mis amigos y mi familia y entrego la mayor parte de mi salario a quienes lo necesitan más que yo. Quienquiera que me hablara al otro lado lo hizo con tanto amor que pensar en ello me hizo llorar nada más recuperarme. Jamás olvidaré el amor y la bondad que sentí en el regreso; es algo que no he vuelto a experimentar desde entonces. ¡Con suerte, cuando llegue mi hora, volveré a reunirme con las mismas personas que vi entonces y con algunas otras más! ²⁴.

²³ Sartori Penny, *ECM, Experiencias cercanas a la muerte*, Ed. Kairós, Barcelona, 2015, pp. 40-43.

²⁴ *Ib.* p. 68.

EL ÁNGEL DE LA GUARDA

Otro testigo nos manifiesta: *Yo tuve una ECM. Ocurrió hace casi 30 años, pero en mi memoria es tan nítida que parece haber pasado ayer. Creo que no tiene nada que ver con alucinaciones o con la medicación. Sufrí un embolismo pulmonar en el hospital después de una cirugía delicada. No podía moverme ni llamar a la enfermera, era como si me hubieran apuñalado por la espalda y todo el aire hubiera desaparecido de mis pulmones. Recuerdo vívidamente cómo una enfermera me miró y luego corrió hacia mi cama con oxígeno y una mascarilla, que me colocó en el rostro. A continuación, dos médicos corrieron hacia mi cama: uno me auscultó el pecho con el estetoscopio y otro presionó las venas de mis piernas (más tarde supe que buscaba una trombosis venosa). Seguía sin poder respirar y el dolor en la parte superior de mi espalda era insoportable.*

De pronto me inundó una completa serenidad y sentí que me deslizaba hacia la esquina de la habitación a la altura del techo. Atravesé un túnel que se abría en la esquina de la habitación, un túnel donde latían luces brillantes y colores vivos; encontré a mi abuela, que sonreía tal como hacía en vida. Detrás de mi abuela había otros miembros de mi familia: todos sonreían y me daban la bienvenida De pronto sentí que tenía que volver con mi familia y mis dos hijos pequeños. Planeé y miré mi cama de hospital desde lo alto. Me vi a mí misma con el gotero y la mascarilla de oxígeno, mis ojos estaban cerrados, pero los dos médicos, y ahora tres enfermeras, trabajaban en torno a mí, ya sin prisa Desperté dos días después (mi marido me informó del tiempo transcurrido), rodeada de tubos y con un dolor agudo en los pulmones. No sentí dolor mientras flotaba sobre mi cama o mientras me encontraba en el túnel Empecé a recuperarme y cuatro días más tarde tuve otro ataque respiratorio.

En esta ocasión me encontraba en la UCI, por lo que una enfermera acudió inmediatamente con oxígeno. Corrió las cortinas en torno a la cama y dijo que volvería enseguida con un médico. Durante este tiempo un hombre vestido de blanco entró en el cubículo y tomó asiento al final de la cama, dándome la espalda. Mi respiración era dificultosa y él se sentó encima de mis pies (soy alta); recuerdo con claridad que tuve problemas para sacar mis pies de debajo de él Entonces me dijo: “Lucha, lucha” una y otra vez. A continuación desapareció de mi vista. Cuando mi respiración volvió a la normalidad, pregunté a la enfermera quién había entrado en mi cubículo antes de que volviera con el médico. Me dijo que conmigo no había nadie. Hoy creo que era mi ángel de la guarda.

Quiero añadir que esta experiencia cambió mi vida. He pasado buena parte de mi vida cuidando a mi familia y a los amigos y también cuidando a otras personas, debido a mi profesión con invidentes. Pero antes de la ECM era bastante egoísta

e introvertida. Por eso puedo decir que la experiencia me ha hecho mucho bien. Una de las primeras personas a las que cuidé fui mi madre, que murió 18 meses después de mi ECM. Veinte años después me ocupé de mi padre durante su cáncer terminal; quizá fui salvada porque tenía trabajo que hacer ²⁵.

CAMBIO DE VIDA

Los que han tenido estas experiencias ECM (cercana a la muerte) tienen un sentido de lo espiritual más fuerte, menor interés por la riqueza material o por el estatus social, y más alegría de vivir. Creen en el carácter sagrado de la vida, en la presencia de Dios y tienen conciencia del significado y propósito de la vida. Las personas que han tenido experiencias cercanas a la muerte suelen volverse cada vez más conscientes de las necesidades de los demás, y están dispuestos a abrirse a ellos. Pueden aspirar a vivir la vida de manera más plena y alegre. Yo, personalmente, creo que en el mundo hacen falta muchas más personas con estos valores.

Muchas personas se vuelven más religiosas o espirituales después de su experiencia cercana a la muerte. Puede que se comprometan más con la práctica de su religión anterior.

Pueden sentir que han vuelto a nacer, en sentido literal, para sus nuevas creencias y valores. Aquellos en los que se manifiestan cambios importantes pueden dar a sus amigos y familiares la impresión de haberse convertido en personas completamente distintas. La gran mayoría consideran que sus efectos posteriores son positivos y que han mejorado sus vidas. Es muy poco frecuente que tengan unos efectos posteriores negativos o que empeoren su vida, aunque se han descrito casos.

El cambio de valores que experimentan puede llevarlos a replantearse sus profesiones. Puede ser, por ejemplo, que cuando tuvieron la experiencia cercana a la muerte estuvieran ejerciendo profesiones en las que se valoraba la competitividad a muerte y la mentalidad del “ganar como sea”. Al cambiar sus valores hacia la compasión y la reducción de las creencias materialistas, estas personas encuentran ahora que sus profesiones están cada vez más reñidas con su nueva manera de ver el mundo. Como ya no comparten los valores de sus centros de trabajo, pueden llegar a cambiar de profesión. Por el contrario, si se dedicaban a profesiones en las que se valora el trato personal positivo y el servicio a los demás, sus nuevos valores solidarios pueden hacerlos destacar en el ejercicio de su profesión.

²⁵ Ib. pp. 69-70.

Muchos descubren que, al haber adquirido nueva solidaridad y capacidad de amor en el trato con las personas, su matrimonio y sus relaciones de pareja se refuerzan ²⁶.

Y añade: Las grandes religiones han hablado siempre de la creencia en Dios y de una vida después de la muerte. Las experiencias cercanas a la muerte aportan unos indicios que apuntan a una vida después de la muerte y a que el universo está guiado por una inteligencia de amor inmenso. Estas experiencias cercanas a la muerte revelan repetidamente que la muerte no es el final, sino una transición a otra vida. Yo personalmente estoy manifestando más amor a los demás que antes de haber emprendido mis estudios sobre estas experiencias. Estas ECM me ha hecho mejor médico. Afronto la vida con más valor y confianza ²⁷.

Y hay una constatación general indudable. Casi todos los experimentadores dejan de considerarse ateos después de su experiencia. Les resulta imposible no creer en la otra vida ²⁸.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído atentamente los informes escritos en este libro, creo que podemos afirmar con seguridad que existe el más allá de este mundo, que existe otra vida después de la muerte y que por ello también existe Dios que nos pide cuentas de nuestra vida. Nos hace una revisión de vida para que comprendamos los errores cometidos y las obras buenas que también hemos hecho para gloria de Dios y bien de los demás.

Por otra parte, nos hemos dado cuenta de que Dios no es un Dios rencoroso o vengativo como lo presentan en algunos religiones. Dios es un Dios Padre, bondadoso y lleno de amor, que nos acepta como somos. En estas experiencias ECM nos envuelve con su amor y nos acoge como un padre a su hijo querido. Esto no quiere decir que no sea justo y, por ello, debemos purificarnos de todos nuestros errores y pecados para poder disfrutar de la plenitud de la felicidad en el cielo.

Realmente es maravilloso saber que la vida no termina con la muerte, que hay otra vida más hermosa y feliz después de ella, si aceptamos a Dios y lo amamos como hijos. Pero triste es también pensar en las experiencias de aquellos que en estas experiencias ECM sienten el terror de los demonios que se les acercan. Dios lo

²⁶ Long Jeffrey, *Evidencias del más allá*, o.c., pp. 194-195.

²⁷ Long Jeffrey, *Evidencias del más allá*, o.c., p. 223.

²⁸ Theillier Patrick, *Experiencias cercanas a la muerte*, Ed. Palabra, Madrid, 2016, p. 55.

permite para que entendamos que los demonios existen, que el infierno es una opción para aquellos que rechazan a Dios y prefieren la compañía de los demonios por toda la eternidad. Es triste, pero lo cierto es que no faltan quienes deciden por los demonios en lugar de por Dios. Por eso hay que vivir atentos y vigilantes en este mundo para evitar irnos por los caminos del egoísmo y de la maldad, pues esa decisión negativa podemos tomarla al final para siempre. Y Dios respetará nuestra libertad, porque no quiere obligarnos a ir al cielo contra nuestra voluntad, ni quiere hacernos felices en el cielo a la fuerza.

Que estas experiencias ECM nos sirvan de llamada de atención de que, así como existe Dios y un cielo hermoso como nos cuentan muchos que han tenido esas experiencias, así también hay demonios y un infierno para los que rechazan a Dios y su amor para siempre.

Que Dios te bendiga, amable lector, y un día nos encontremos en el cielo para vivir eternamente felices con Dios, con la Virgen María y todos los ángeles y santos. Amén.

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Bejarano Olga**, *Voz de papel*, Ed. Sal terrae, Bilbao, 1997.
Brinkley Dannion, *Saved by the light*, Ed. Villard, New York, 1994.
Bubulka G., *Beyond reality*, Fresno, 1992.
Chimes Julie, *A stranger in paradise*, Bloomsbury London, 1995.
Delacour Jean Baptiste, *Glimpses of the beyond*, Delacorte Press, New York, 1974.
Eadie Betty, *Embraced by the light*, Ed. Bantam books, New York, 1994.
Ford Marvin, *On the other side*, Logos international, Plainfield, 1978.
Giovetti Paola, *Qualcuno è tornato*, Ed. Armenia, Milano, 1992.
Guggenheim Bill and Judy, *Hello from Heaven*, Ed. Bantam books, New York, 1997.
Jovanovic Pierre, *Inchiesta sull'esistenza degli angeli custodi*, Ed. Piemme, 2003.
Kübler-Ross Elisabeth, *La muerte: un amanecer*, Ed. Luciérnaga, Barcelona, 2006.

Kübler-Ross Elisabeth, *Lecciones de vida*, Ed. Luciérnaga, Barcelona, 2005.

Kübler-Ross Elisabeth, *On life after death*, Ed. Celestial arts, Berkeley, 1991.

Kübler-Ross Elisabeth, *The tunnel and the light*, Ed. Marlowe and Company, New York, 1999.

Long Jeffrey, *Evidencias del más allá*, Ed. Edaf, Madrid, 2011.

Maurice Rawlings, *To hell and back*, Thomas Nelson Publishers, Nashville, 1993.

Moody Raymond, *Más allá la luz*, Ed. Edaf, Madrid, 1989.

Moody Raymond, *Más sobre la vida después de la vida*, Ed. Edaf, Madrid, 1998.

Moody Raymond, *Reflexiones sobre la vida después de la vida*, Ed. Edaf, Madrid, 1989.

Moody Raymond, *Vida después de la pérdida*, Ed. Edaf, Madrid, 2002.

Moody Raymond, *Vida después de la vida*, Ed. Edaf, Madrid, 2004.

Morse Melvin, *Closer to the light*, Villard books, New York, 1990.

Morse Melvin, *Últimas visiones*, Ed. Edaf, Madrid, 1996.

Osis Karlis y Haraldson Erlendur, *A la hora de la muerte*, Ed. Edaf, Madrid, 1990.

Price Jan, *The other side of death*, Fawcett Columbine, New York, 1996.

Ring Kenneth, *Lessons from the light*, Moment Point Press, Needham, 2000.

Ritchie George, *My life after dying*, Hampton Roads Publishers, Norfolk, 1991.

Ritchie George, *Ordered to return*, Hampton Roads Publishing Co., 1998.

Ritchie George, *Regreso del futuro*, Ed. Clie, Tarrasa (Barcelona), 1986.

Rommer Barbara, *Blessing in disguise*, Llewellyn Publications, 2000.

Sabom Michael, *Recollections of death*, Wallaby book, New York, 1983.

Sartori Penny, ECM, *Experiencias cercanas a la muerte*, Ed. Kairós, Barcelona, 2015.

Scarini Tom, *After the last heartbeat*, Christian Herald books, 1980.

Sharp Kimberley, *After of light*, William Morrow, New York, 1995.

Simma Maria con Nicky Eltz, *Fateci uscire da qui*, Ed. Segno, 1997.

Simma Maria, *Le anime del purgatorio mi hanno detto*, Ed. Villadiseriane, 1995.

Summers Roxanne, *The wave of light*, Agadir Press, 1994.

Theillier Patrick, *Experiencias cercanas a la muerte*, Ed. Palabra, Madrid, 2016.

Yensen Arthur, *I saw heaven*, Pittsburg, 1974.

&&&&&&&&&&&